

# De alumna incomprendida a maestra transformadora

mi voz

Por Cristina Paredes  
([cristina.paredes.murrell@gmail.com](mailto:cristina.paredes.murrell@gmail.com))



**E**n las profundidades de mi memoria, la escuela siempre se presentaba como un enigma. Mis profesores, enfocados en los estudiantes sobresalientes, pasaban por alto a quienes, como yo, se perdían en las sombras del sistema educativo.

Esta desconexión se prolongó durante cinco años en tres diferentes universidades, donde me retiré una y otra vez, frustrada por un sistema que parecía olvidar a quienes más necesitaban su guía.

Pero, como en toda historia de transformación, hubo un giro inesperado. Un simple voluntariado en Matemáticas en la Universidad San Francisco de Quito se convirtió en el catalizador de un cambio radical. Y en la Fundación Share descubrí el poder de un aprendizaje dinámico y

lúdico. Esa experiencia fue una revelación: el aprendizaje podía ser algo vivo, emocionante y profundamente significativo. Me pregunté, ¿cómo es que nunca antes había experimentado esta magia educativa?

En la Fundación, enseñar a través de un enfoque lúdico no solo me llenaba de alegría, sino que también encendió la chispa de mi vocación: ser maestra.

Esta decisión me llevó a especializarme en educación STEM, en la que descubrí las sombras más profundas del sistema educativo: la falta de apoyo gubernamental, el agotamiento de los docentes y la erosión de su pasión por enseñar.

A pesar de estos desafíos, mi misión se volvió más clara. Inspirada

por la maestra que siempre quise tener, me dediqué a crear un aula en la que cada estudiante pudiera ser el protagonista de su propio aprendizaje.

Es en mi salón de clases donde los estudiantes, a menudo vistos como desinteresados, se transforman en aprendices activos y comprometidos.

Hoy, 15 años después, veo el fruto de este enfoque cada día. Mis estudiantes no son meros recipientes de conocimiento; son seres humanos en pleno desarrollo, capaces de tomar las riendas de su educación.

Como educadora, hago un llamado a mis colegas: recordemos por qué elegimos esta profesión. Somos el presente y el futuro de la educación. Juntos, tenemos el poder, no solo de enseñar, sino de transformar vidas.

Redefinamos nuestra causa en este mundo caótico, convirtiéndolo en un lugar lleno de oportunidades para crecer y ayudar. Como maestros, unidos, podemos ser agentes de cambio en la educación y, en consecuencia, en el mundo.

*Mis estudiantes no son meros recipientes de conocimiento; son seres humanos en pleno desarrollo, capaces de tomar las riendas de su educación.*